El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8297 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 4 de Julio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratais así
por que voy, pobre de mi,
el apetito perdiendo:
aunque creo que ya entiendo
cual es la causa en conciencia
pues tuve la inadvertencia
y cometí el disparate
de no tomar chocolate
marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.° 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedidlo en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

A LAS SEÑORAS.

Procedente de París, acaba de llegar á esta capital, la representante de la renombrada casa María Guerrero de Madrid, con una preciosa colección de sombreros, trages y confecciones de los mejores centros de la moda.

Creemos hacer un verdadero favor á nuestras elegantes lectoras, anunciándoles que la tendrán á sus órdenes por tres días en el Hotel Ramos.

CURIOSIDADES MÉDICAS.

HOMBRES CON CUERNOS.

I

Con el epígrafe de *Una joven con cuernos*, han reproducido estos días la mayoría de los periódicos, un suelto en que se daba cuenta de haberse presentado en el consultorio del Dr. Pivorano de Buenos Aires, una joven con un verdadero cuerno en el lado izquierdo de la frente, que el citado doctor no se atrevió á operar.

La lectura de este curioso caso, nos hizo pensar que sería agradable á los lectores de EL ECO, el relato de algunos de los muchos ejemplos de esta índole que la medicina registra en sus anales.

Para llevar á cabo nuestro propósito, hemos recurrido á un folleto publicado el año 1886 por los doctores López García y Viforcos, en cuyo trabajo titulado: *Apuntes para el estudio de los Queratomas*, se citan varios casos clínicos de esta afección, que constituye una verdadera calamidad por muchos conceptos para el infeliz paciente.

Tanto los antiguos autores como los modernos, han hecho múltiples referencias y descripciones de la enfermedad que nos ocupa, pero desde luego se nota en los primeros una decidida parquedad al ocuparse de ella, cosa que se explica fácilmente, si se tiene en cuenta que esta clase de lesiones eran consideradas como castigo divino, lo que no es muy de extrañar, teniendo en cuenta el atraso de las ciencias médicas y las supersticiones religiosas de los tiempos pasados.

Por las razones indicadas, los señores López García y Viforcos, se limitan en su folleto á citar los siguientes casos observados por médicos antiguos:

Amatus Lusitanus da cuenta de un niño que nació con un cuerno en la cabeza, el cual fue estirpado, falleciendo al poco tiempo.

Juan Bautista Caponnie, recuerda que otro niño se presentó en 1637 en el Hospital de Bononice, con un cuerno en la cabeza. *Caponnie* se negó á efectuar la estirpación, temeroso de un fin funesto

Lanfrancus en su tratado de cirujía, indica que había observado á un hombre que tenía en la cabeza siete prominencias, de las cuales la más alta tendría la longitud del pulgar.

Los antecedentes y casos remotos de esta enfermedad, los cierran los autores del folleto de referencia con estas palabras: «Causa pena hojear los textos antiguos y ver la manera como aquellas gentes se conducían con estos desgraciados enfermos, por el solo hecho de que en su superficie cútanea aparecieran esta clase de producciones epidérmicas, tan semejantes á los atributos que la religión cristiana señala á Satanás; pero á manera que el tiempo transcurría y finalizaba el siglo XVIII, los médicos, ya desprovistos de semejantes supersticiones, describen en sus tratados, la enfermedad que nos ocupa.»

Lorry Plenk. Mibert, Balteman, Cassenave, Rokitanski y otros muchos cirujanos, médicos é histólogos, han expuesto las más contrarias opiniones sobre la causa y naturaleza de esta afección.

Vamos á continuar la exposición de los casos recopilados por los Sres. López García y Viforcos.

En la biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid se halla coleccionado un curioso librito de 16 pájinas impreso en Madrid en 1770 en el que se da cuenta en verso y con gran misterio, de un caso de producciones córneas en la cabeza de un hombre, llamando á dichos cuernos *figuras de palo de aire.*

El autor D. Juan Risco, comienza su relación invocando á la Virgen María, para que le conceda la gracia necesaria con el objeto de hacer la descripción de tal *monstruosidad* Omitimos el largo preámbulo que sigue después y comenzaremos á copiar el romance de Risco cuando el paciente ya en casa del cirujano le propone que le haga la operación, contestando éste:

—Yo no tengo repugnancia
en hacer la operación
que tenga por necesaria.
Esto dicho, se sentó
el paciente, y le mostraba
dos figuras, que me asombro
para haber de nominarlas:
y hablando con la modestia
y la venia necesaria,
digo que eran las figuras
dos astas, que el vulgo llama
dos cuernos por propio nombre
en la lengua castellana;
con advertencia que son,
sin que desdigan en nada,
en material y dureza
como de cordero y cabra.
Quedóse absorto el maestro
al ver cosa tan extraña,
y otras personas que allí
por un acaso se hallaban.
Después preguntó al paciente
qué tiempo hace pasaba
con tanta penalidad
y esta imponderable carga,
y respondió:—Siete años
(¡qué paciencia, Dios me valga!),
y con acerbos dolores
me atormentan y maltratan;
y prosigue el afligido:
—Anduve lo más de España,
y en parte ninguna hallé
quien mi parte descargara:
y así, si á Umd. le parece
que en algo puede aliviarla,
haga Umd. la operación
que juzgase necesaria.
Con esto dicho, el maestro,
como cirujano de fama,
con la sierra de amputar
los miembros, bien se prepara,
y con el mayor cuidado,
atención y vigilancia,
en cosa de media hora
le cortó con arte y maña
las dos astas ó dos cuernos
como han visto gentes varias.
El pobre pagó con gusto
la cura tan deseada,
y el maestro se quedó
con las alhajas en casa.

. . . . . .

El autor continúa su poesía citando los nombres de las autoridades y particulares que figuraron en la información, que se llevó á cabo para evidenciar la existencia del caso; y pasa después á describir los cuernos, del modo siguiente:

Tiene el uno cuatro dedos
de longitud, y formada
la misma vuelta que hace
el de un corderillo ó cabra:
el otro, que no es tan largo,
no tiene vuelta que haga
la figura que demuestra
su compañero, tan rara:
las mismas rayas que hacen
cuando crecen, se reparan
en las dos monstruosidades
en nuestro ser tan extrañas.

. . . . . .

Quien no quisiere creerlo
y quisiese verlos, vaya,
que le costará dos reales
y dirá no miento en nada.
Pesan los dos cuatro onzas
(¡qué materia tan pesada!).

. . . . . .

El librito á que nos referimos que está *ilustrado* con una lámina donde se dibujan los dos cuernos, termina del siguiente modo:

Son monstruos, que raras veces
en nuestro ser se reparan:
ninguno piense otra cosa,
porque será mal pensada.
Gracias á Dios que estoy libre
de esclavitud tan tirana,
y como Dios me conserve
la prenda más estimada,
le pediré que me libre
de una carga tan pesada.
Y Juan Risco, por modesto,
como demuestra la plana,
pide perdón de sus yerros
á la gente interesada.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MARIANO

Charada

Huyendo de mis contrarios
que en *prima dos* residían
dejé olvidado el dinero
que guardé en una *dos prima.*

G. S. J.

La solución en el número próximo.

HISTORIA DEL PARAGUAS

¿Quién no conoce objeto tan usado por casi todos los pueblos?

El paraguas, tanto en tiempos pasados como en los presentes, ha sido y es útil imprescindible de todas las familias.

A semejanza de lo que ocurre con otros muebles caseros, familias que conservan con religioso cuidado el paraguas de amplio varillaje de ballena cubierto por tela de colores, que heredaron de sus abuelos; hoy sufre la competencia de esa variedad de impermeables que tanta boga van alcanzando; pero es de creer que en fuerza de la tradición, ya que no de sus bondades, vaya tirando algún tiempo en medio de las necesidades humanas.

La historia del paraguas no deja de ofrecer interés; en pasadas épocas, el quitasol venía á constituir una misma cosa.

El orígen de este útil arranca de China, Egipto y Asiria, en donde por bastante largo período, solamente lo usaban los príncipes y soberanos.

El «Tchou li,» libro del siglo XI antes de nuestra era, los bajos relieves descubiertos en Ninive y en Java; los frescos de los palacios y sepulcros de Tebas y Menfis; los vasos de Grecia y Etruria nos han conservado el dibujo, las dimensiones y construcción de los antiguos quitasoles.

La sombrilla de las regiones tropicales ha venido á convertirse en el paraguas que por acá usamos.

Los portugueses fueron los primeros en importar de Africa y América este objeto tan usado allá por la raza indígena; á los portugueses seguimos los españoles y después, ya entrado el siglo XVI, se propagó el uso á Francia é Inglaterra.

Para comparar entre el ayer y el hoy, allá van unos datos.

Según Roudot, hacia el año 1640, los paraguas existentes tenían las dimensiones siguientes: el palo ó bastón, que según los gustos, riqueza etc. del poseedor, así era de encina, roble, palesanto ó enebro, media 1 metro 20 centímetros de longitud: las ballenas, en número de 10, 80 centímetros; el peso, unos dos kilos, y el coste de 45 á 50 pesetas.

Las telas usadas en estos muebles variaban notablemente; desde el cuero al raso de Nápoles ó de Tours; se empleaban el algodón, el lino y la seda hilada.

En los colores ha ocurrido lo propio; hubo épocas en que privaban el rosa, amarillo y verde manzana; después el rojo, el verde claro, el azul con dibujos de otros tonos, y por último, ya en este siglo, comenzaron á estar en moda colores más apagados, el verde mirto, el marrón y el negro, que como todos sabemos, es el que hoy predomina casi en absoluto.

En las armaduras, el progreso también ha hecho mella: el acero, aprovechado en sutiles varillas, ha sustituido á la ballena; el bastón es hoy débil caña, y los precios, no obstante la carestía de la mano de obra, han descendido desde 50 pesetas á 4, 6, 8 ó 12, que hoy vienen á costar los paraguas más corrientes.

No hay que decir también, que el peso ha disminuido considerablemente de dos ki-